

OFFERUS EL GIGANTE

2º - 3º

Había una vez un gigante tan fuerte que podía sacar un abeto entero desde sus raíces. Su nombre era Offerus y había trabajado para muchos granjeros, pero nunca se quedaba por mucho tiempo en ninguna granja porque antes que cantara un gallo ya había terminado con todo el trabajo, y entonces se aburría sin tener qué hacer.

Un buen día se dijo a sí mismo:

“Iré a buscar al señor más poderoso sobre toda la tierra y sólo lo serviré a él, pues tan sólo el más fuerte de los patronos podrá emplear mi fuerza”.

Solemne Música: Vicente García S.
Letra: Veerle Von Wedemeyer

¡Ser - vir al Se - ñor más po - de - ro - so, se - guir al i - de - al más glo - rio - so, ser -
5 ¡Bus - car
vir a lo su - bli - me es nues - tro an - he - lo, con hu - mil - dad, co - ra - je y ce lo, con hu - mil -
9 dad, co - ra - je y ce - lo. ¡Ser - vir que - re mos, ser - vir que - re
12 mos, ser - vir que - re mos.

<https://ideaswaldorf.com/melodia-ii-s-cristobal/>

Así es que Offerus viajó de una comarca a otra, de pueblo en pueblo, y en todas partes preguntaba por el señor más poderoso. Finalmente llegó a la corte de un rey que era considerado el más poderoso a lo largo y ancho de la tierra, pidiendo entonces que lo llevaran ante su trono y ofreciéndole sus servicios.

Ocurrió que ese mismo día el rey había mandado llamar a todos los caballeros del reino para formar un ejército, pues el rey vecino había invadido e incendiado uno de sus pueblos. El rey deseaba enviar una fuerza poderosa contra este invasor, así es que cuando vio al poderoso gigante le dijo:

“Nunca antes necesité tanto de alguien como te necesito ahora a ti. Tú serás el más poderoso de mis soldados y gracias a ti ganaremos todas las batallas”.

<https://ideaswaldorf.com/tag/cuento/>
<https://ideaswaldorf.com/tag/leyenda/>
<https://ideaswaldorf.com/tag/periodos/>
<https://ideaswaldorf.com/tag/texto-musica/>

El encargado real de hacer armaduras se puso a forjar una espada gigante a toda velocidad para Offerus, pues todas las otras espadas eran demasiado pequeñas para él. Al día siguiente, el rey se dirigía hacia la batalla con el gigante a la cabeza de su ejército.

Al tercer día, un mensajero avanzó apresuradamente hacia el palacio para anunciar:

-“¡Nuestro ejército ha ganado la victoria! Fue increíble cómo peleó Offerus, nuestros soldados casi no tenían nada que hacer y el enemigo huyó ante su espada certera, esparciéndose por entre bosques y montañas. ¡Los invasores han sido vencidos!”

Se colgaron coronas de flores de los portones y de las torres para celebrar la victoria, las campanas repiqueteaban por todo el pueblo, y las puertas y pasadizos del palacio se adornaron con flores. A su retorno, el rey ordenó que se pusiera una mesa en el gran salón para ofrecer un gran banquete y así celebrar la victoria.

En la noche, el salón estaba iluminado con muchas luces y el festín comenzó; un músico cantaba, acompañado por el arpa, y los mejores bailarines ofrecían danzas con espadas.

Offerus estaba sentado junto al rey y observó, mientras el músico tocaba el arpa y cantaba una canción en la que se mencionaba al Diablo, que el rey hacía la señal de la cruz sobre su frente de forma discreta.

-“Esto es muy extraño”, pensó Offerus.

Al terminar la canción, la muchedumbre que estaba celebrando elevó sus copas y todos bebieron alegremente. Cuando el rey le preguntó al gigante si le había gustado la canción, este último replicó:

-“Hay algo que me estoy preguntando, Su Majestad. ¿Por qué hizo la señal de la cruz sobre su frente durante la canción?”

-“Oh”, contestó el rey, “hago eso cada vez que escucho el nombre del Diablo, ¡cuyo poder es grande en este mundo!”

Offerus entonces preguntó:

-“¿Es el poder del Diablo mayor que el suyo?”

“Yo gobierno sobre un país, ¡pero el Diablo tiene poder sobre el mundo entero!”

Offerus nunca había escuchado antes sobre el Diablo, así es que pensó para sí mismo:

-“Si hay otro rey más poderoso que este, entonces saldé a buscarlo. Yo sólo quiero servir al más poderoso de los reyes”.

<https://ideaswaldorf.com/tag/cuento/>
<https://ideaswaldorf.com/tag/leyenda/>
<https://ideaswaldorf.com/tag/periodos/>
<https://ideaswaldorf.com/tag/texto-musica/>

Offerus se despidió al día siguiente, a pesar de que el rey no lo quería dejar ir. El gigante fue por el mundo, de aquí para allá, y en todas partes preguntaba dónde se encontraba el reino del Diablo pero nadie podía decírselo. Además, mucha gente se asustaba ante esa pregunta, razón por la cual Offerus empezó a sentir aún más respeto por este rey desconocido.

Un día, cuando el gigante caminaba por un bosque oscuro, un extraño se le acercó por detrás. Su ropa era de color verde, tenía una barba puntiaguda que le sobresalía de la barbilla, y su gorro estaba adornado con una pluma negra.

Offerus inmediatamente le preguntó:

-“Viajero, ¿podría decirme dónde puedo encontrar al Diablo, de quien se me ha informado tiene el mayor poder sobre la tierra?”

-“Está caminando junto a ti. Yo soy el diablo”, replicó el hombre vestido de verde.

-“¿Es acaso verdad que usted tiene poder sobre el mundo entero?”

-“Eso es correcto”, respondió el Diablo.

-“Entonces, Su Majestad, déjeme por favor entrar a su servicio. ¿Tiene trabajo para mí?”

-“Sí, tengo trabajo para ti. ¡Ven conmigo!” y el Diablo le hizo señas, internándose en el bosque. Cuando ya habían caminado un buen trecho, el hombre de verde se detuvo frente a un inmenso abeto y le ordenó: “¡Sácalo!”

Offerus lo sacó de la tierra de un solo tirón y entonces se le indicó que rompiera sus ramas. Una vez más el Diablo le hizo señas para que lo siguiera con el inmenso tronco sobre sus hombros; pronto salieron del bosque hacia un lugar en donde unos hombres estaban construyendo una capilla durante varias semanas. Las vigas del techo ya habían sido colocadas y unas tiras brillantes se agitaban en el pequeño abeto del vestíbulo de la entrada. Era el final de la jornada de trabajo y los trabajadores ya habían dejado el lugar con la intención de cubrir el techo con tejas a la mañana siguiente.

-“Golpéalo lo más fuerte que puedas”, exclamó el Diablo, señalando el edificio. Inmediatamente, Offerus golpeó el techo con el poderoso tronco de abeto y aplastó las paredes, de forma que ni una sola piedra permaneció sobre la otra.

-“Has hecho un muy buen trabajo”, dijo el Diablo sonriendo.

Offerus sólo quería hacer lo que su amo le ordenara, así es que continuó siguiéndolo.

Cuando los trabajadores volvieron a la capilla a la mañana siguiente miraron con tristeza las ruinas del edificio.

-“Esto ha sido obra del Maligno”, exclamó uno de ellos.

<https://ideaswaldorf.com/tag/cuento/>
<https://ideaswaldorf.com/tag/leyenda/>
<https://ideaswaldorf.com/tag/periodos/>
<https://ideaswaldorf.com/tag/texto-musica/>

-“Pongamos una cruz aquí en el sendero antes de empezar a construir otra vez, eso lo mantendrá alejado”.

Se hizo como sugirió este hombre y se puso una cruz de madera en medio del sendero que conducía hacia la capilla, y entonces todos entonaron un himno antes de empezar a restaurar las ruinas.

Después de un tiempo, cuando las paredes y el techo habían sido reconstruidos sobre el lugar sagrado, el Diablo regresó con Offerus. El gigante todavía llevaba el enorme tronco de abeto y el Diablo caminaba enfrente de él, pero cuando estuvieron cerca de la cruz el Diablo tembló y de un brinco se hizo a un costado, haciendo un gran círculo alrededor de esta. Offerus se detuvo sorprendido.

-“Dígame, Su Majestad, ¿por qué se hizo a un lado y caminó alrededor de la cruz que está en el sendero?”

-“No hagas preguntas y golpea el techo. Mira, ya han puesto las tejas”.

-“No daré ni un solo golpe hasta que me explique el significado de la cruz de madera”.

-“La cruz es el signo de otro Señor, pero me cuidaré de no decir su nombre”, dijo el Diablo.

-“¿Es su nombre tan poderoso y peligroso que hasta el mismo Diablo se cuida de no mencionarlo?” preguntó Offerus.

-“¿Hay entonces otro Señor más poderoso que usted?”

El Diablo se le acercó y le susurró:

-“Él es uno que tiene poder sobre el cielo y sobre la tierra. Pero no preguntes más, ven y golpea fuerte”.

-“Si existe un Señor que además de tener poder sobre un país y sobre el mundo entero, tiene también poder sobre el cielo, entonces de seguro debe de ser el más grande de todos los reyes y sólo lo serviré a él”, dijo Offerus, tirando el tronco del árbol al piso, el que terminó aplastando el pie del Diablo. Entonces Offerus se dirigió a la capilla y dejó al Diablo cojeando y maldiciendo.

Los trabajadores llegaron temprano por la mañana y encontraron el tronco de árbol roto en el sendero y al gigante dormido entre las paredes de la capilla. Al escuchar las voces, el gigante se despertó y se incorporó de un brinco, pegándoles un gran susto a los hombres, pero pareció como si no se hubiese percatado de su miedo pues inmediatamente señaló la cruz de madera y preguntó:

-“¿A qué rey pertenece esta cruz? ¿Y qué tipo de rey es él?”

<https://ideaswaldorf.com/tag/cuento/>
<https://ideaswaldorf.com/tag/leyenda/>
<https://ideaswaldorf.com/tag/periodos/>
<https://ideaswaldorf.com/tag/texto-musica/>

Los constructores respondieron:

-“El nombre del rey es Cristo y, si bien sabemos cómo construir su casa, no somos muy buenos para explicar exactamente quién es él. Si viajas hacia el este por una hora llegarás a un río, y encima del río encontrarás una cueva en la roca en donde vive un hombre viejo, un ermitaño; él te podrá dar más explicaciones”.

Offerus se encaminó hacia el este y encontró todo tal cual como los hombres se lo habían descrito. Trepó por la roca que quedaba encima del río y un sendero estrecho lo condujo hasta la cueva. El ermitaño miró asombrado al gigante que estaba parado en frente suyo.

-“¿Qué deseas de mí?” preguntó.

-“Dime, viejo hombre”, dijo Offerus, “¿en dónde puedo encontrar a ese rey llamado Cristo, quien tiene poder sobre la tierra y el cielo?”

-“Hay dos formas”, declaró el ermitaño. “Una es encontrar un lugar tranquilo como el mío y entonces comer muy poquito y leer las historias de las santas escrituras”.

-“Esa no es para mí”, replicó Offerus. “Yo no puedo leer ni tampoco puedo quedarme tranquilo. Mira la fuerza de mis brazos, ellos quieren estar haciendo cosas”.

El ermitaño asintió con la cabeza y continuó:

-“Escucha entonces la segunda forma. Con esta tienes que servir a las personas con todas tus fuerzas. ¿Ves ese ancho río allá abajo? No hay puente que lo atraviese y, sin embargo, cada día llegan muchos viajeros que desean cruzar hacia el otro lado. Anda allá abajo, construye una choza junto a la orilla, y transporta a la gente sobre tus fuertes hombros”.

-“¿Y entonces encontraré al rey llamado Cristo?” preguntó el gigante.

-“Un día Él vendrá por ti”, respondió el viejo hombre.

-“¡Entonces con mucho gusto haré lo que me dices!” exclamó Offerus.

Le agradeció al viejo hombre y bajó hacia el río en donde muy pronto se construyó una choza junto al río, se cortó un bastón fuerte de un joven árbol y desde ese día empezó a transportar a los viajeros sin pensarlo mucho y sin pedir ningún tipo de recompensa. Si alguien le daba pan o fruta, él se los agradecía.

Cuando el primer año llegó a su fin, Offerus trepó hacia la cueva del ermitaño y le dijo:
-“Hombre viejo, el rey no ha venido todavía”.

-“Continúa llevando a las personas otro año más. Él vendrá”.

<https://ideaswaldorf.com/tag/cuento/>
<https://ideaswaldorf.com/tag/leyenda/>
<https://ideaswaldorf.com/tag/periodos/>
<https://ideaswaldorf.com/tag/texto-musica/>

Una vez más, el fiel gigante bajó al río. Cada año trepaba a donde vivía el ermitaño para decirle que el rey no había venido todavía, y cada año el anciano lo volvía a enviar de vuelta al río. Cuando el anciano lo mandó de regreso al río por séptima vez, Offerus no refunfuñó.

Offerus dormía una noche en su choza cuando una tormenta salvaje y terrible empezó a azotar el lugar. Aunque estaba profundamente dormido, súbitamente se despertó pues le pareció escuchar una voz que lo llamaba desde el otro lado. Se levantó, cogió su fuerte bastón, y se dirigió hacia las turbulentas aguas, pero cuando llegó al otro lado no encontró a nadie. Sólo rugía el viento entre los árboles.

-“¿Es que acaso sólo escuché al viento rugiendo en mis sueños?” pensó.

Regresó y se echó otra vez en su choza, pero ni bien acababa de quedarse dormido que volvió a despertarse sobresaltado. Ahora sí que había escuchado claramente a un niño que lo llamaba; una vez más, Offerus avanzó por el agua. Las olas ya no estaban tan altas y el viento se había apaciguado, pero al otro lado aún no se podía ver a nadie. La voz de Offerus resonó en la oscuridad pero no recibió respuesta alguna.

-“Extraño”, gruñó sobre su barba. *“Estoy casi seguro que escuché a alguien llamando”.*

Pero no había nada que pudiese hacer excepto regresar a su choza y echarse a dormir.

Por tercera vez volvió a despertarse. Las olas y el viento afuera estaban silenciosos y una voz clara y cristalina estaba llamándolo:

-“Ven aquí, Offerus”.

Cuando salió de su choza vio una luz brillando al otro lado y le pareció que un niño estaba parado bajo la luz, esperándolo. Offerus avanzó por el río y ahora podía ver la esbelta figura rodeada completamente por la luz. Una vez estuvo al otro lado, Offerus se arrodilló ante el niño y lo levantó delicadamente sobre sus hombros.

-“¿Estás seguro de que puedes llevar mi peso?” preguntó el niño con delicadeza.

Offerus soltó una fuerte carcajada y dio unos pasos hacia el agua que fluía pero, al avanzar un poco más por el torrente, empezó a sentir que el niño se le hacía cada vez más y más pesado. Offerus se hundía más y más con cada paso que daba, mientras que al mismo tiempo el viento y el agua empezaron a rugir otra vez y las olas se elevaron hasta su barba. Offerus casi se cayó de rodillas en medio del río y sintió como si estuviese llevando el peso de toda la tierra sobre sus hombros; justo cuando pensó que se hundiría, volteó la cabeza para mirar hacia arriba y dijo con desesperación:

-“¡Oh niño, cuánto pesas!”

El niño encima de él respondió con voz clara:

-*"Offerus, estás llevando más que el mundo sobre tus hombros, estás llevando a aquél que lo creó"*.

El gigante renovó sus esfuerzos y batalló para llegar al otro banco del río, haciéndosele cada paso más y más difícil. Finalmente, bajó al niño y cayó exhausto sobre el suelo.

-*"¿Quién eres?"* murmuró, casi sin fuerza.

-*"Soy el rey llamado Cristo"*, respondió el niño calmadamente.

Entonces, cuando Offerus miró hacia arriba, vio que una maravillosa luz rodeaba al niño: su cara brillaba como el sol y una corona de estrellas rodeaba su cabeza.

-*"Has esperado siete años y me has servido fielmente, así es que te bautizaré con mi nombre: de ahora en adelante te llamarás Cristofferus. Coloca tu bastón sobre la tierra cuando vuelvas a tu choza y el día que salgan hojas verdes de la madera muerta estarás conmigo"*.

La luz se desvaneció y el niño desapareció. Los hombros aún le dolían por el peso que había cargado, pero Cristofferus se enderezó y se dirigió a su choza, plantando el bastón en lo profundo de la tierra.

Al día siguiente, cuando los viajeros llamaron al gigante para que los ayudara a cruzar el río, no salió nadie de la choza. Entonces fueron hacia la puerta de la choza y encontraron el bastón del gigante sobre el piso, con hojas verdes que brotaban por todas partes. Los viajeros llamaron vigorosamente al gigante otra vez pero este no salió, así es que entraron a la choza en donde encontraron su cuerpo que yacía sin vida sobre la tierra.

Cuando se difundió la noticia, mucha gente vino de cerca y de lejos para llorar la muerte del buen transportador, quien los había llevado a través del río de día o de noche, con tormenta o buen tiempo. Un mensajero subió a donde vivía el ermitaño y le contó lo ocurrido.

El anciano asintió con la cabeza y dijo:

-*"Sé que Cristofferus encontró a su rey, y un día ese rey llamado Cristo también vendrá por mí"*.

Traducción: M. Pilar Bastida

Aportación de Gabriela Russ